



## La carta del GETEM

### **Carta número 6. Brexit y desigualdad: Los límites de la solidaridad en la UE, por Olga Biosca Artiñano**

#### **Introducción**

El anuncio del resultado de un referéndum suele generar esa sensación concluyente y definitiva de que meses, o incluso años, de debate han llegado a su fin. Para muchos, ese fue el sentimiento provocado por las palabras del veterano presentador de la BBC David Dimbleby cuando, a primera hora de la mañana del 24 de junio de 2016 (hace ya más de tres años), pronunció las palabras: "Estamos fuera". Con esta frase, se confirmaba la decisión del electorado británico a favor del Brexit, término acuñado para referirse a la salida del Reino Unido de la Unión Europea (UE). Sin embargo, para algunos, este resultado desencadenaba otra serie de preguntas sin respuesta que iban desde "¿cómo hemos llegado hasta aquí?" o "¿hacia dónde vamos?" hasta "¿qué significa este resultado para el resto de la UE?". Más de tres años después, la saga del Brexit continúa y la mayoría de estas cuestiones permanecen sin resolver.

Sin embargo, a pesar de la incertidumbre, hay algo que ahora es evidente, el Brexit no fue un evento sino un proceso, y uno que solo puede entenderse adecuadamente con el estudio de los diversos factores que moldeaban el contexto en el que se emitió ese voto. Esos factores, de entre los cuales destaca la creciente desigualdad socio-económica, no solo afectaron al voto británico, sino que también están minando la base del proyecto europeo en otros países de la UE.

#### **La idiosincrasia británica y las causas del Brexit**

Aunque el Reino Unido haya sido tradicionalmente considerado como el "socio reticente" de la Unión Europea, diversos autores sugieren que el contexto británico en el que se vota a favor del Brexit es, en parte, consecuencia de procesos económicos globales y, por tanto, este sentimiento antieuropeo no debe considerarse como un hecho aislado.

Los estudios señalan que una de las causas fundamentales del voto a favor del Brexit radica en la desigualdad regional extrema y creciente que sufre el Reino Unido en materia de salud, empleo, ingresos disponibles y productividad. Esta desigualdad regional, [una de las más importantes del mundo desarrollado y la mayor de Europa](#), ha contribuido a crear la llamada ["geografía del descontento"](#). Ciudades y poblaciones que no solo sufrieron más tras la caída del modelo industrial, sino que además han afrontado más importantes recortes en gasto público durante la época de austeridad que han contribuido al aumento de la desigualdad.

Este hecho puede observarse claramente en las características sociodemográficas de los que votaron a favor de la salida del Reino Unido de la UE. Los estudios apuntan a que uno de los principales factores que contribuyeron al voto de apoyo al Brexit fueron la [xenofobia y el miedo a la inmigración](#). En las últimas décadas, en Reino Unido, los discursos políticos en torno a la inmigración han girado en torno a las mayores restricciones para inmigrantes y un [control fronterizo](#) más rígido. Este argumento ha sido utilizado por los gobiernos y por la derecha radical como una táctica política para distraer la atención de otros problemas internos. El argumento ha calado en parte de la población y la xenofobia o el miedo a la inmigración fue uno de los factores más asociados al voto a favor del Brexit.

Otros factores sociodemográficos que caracterizan a los votantes a favor del Brexit, son su edad, su género y su nivel educativo. Recientes investigaciones que analizan el aumento en el apoyo a las causas populistas de derecha en los Estados Unidos y Europa sugieren que las actitudes populistas y xenófobas [suelen estar asociadas con la mayor edad](#) de los individuos. Más concretamente, en Reino Unido, [un análisis reciente](#) indica que el apoyo al Brexit radica, en gran medida, en el sentimiento de rechazo de una parte de la población hacia los cambios sociales y económicos experimentados en las últimas décadas. Este grupo de votantes está compuesto de [hombres](#) de mayor edad, muchos de los cuales son también blancos, nacionalistas y conservadores, que eligieron expresar su rechazo a la nueva sociedad a través de un voto para abandonar la UE. Anecdóticamente, la influencia del voto joven [en aumentar la intención de voto al Partido Laborista](#) en las encuestas para las elecciones generales británicas del 12 de diciembre de 2019 parece confirmar esta teoría. Finalmente, el voto a favor del Brexit aparece concentrado en las poblaciones con escasas cualificaciones y mayores niveles de pobreza, lo que confirma la "geografía del descontento". En general, el apoyo para abandonar la UE parece concentrarse en los sectores de la población con niveles de educación

más bajos, es decir, aquellos que [son también más vulnerables en el mercado laboral](#) (Hobolt, 2016).

En este sentido, el cambio estructural de las economías regionales y la creciente desigualdad entre ellas ha contribuido a crear en las comunidades más vulnerables una creciente sensación de inseguridad con respecto a la capacidad de preservar su nivel de vida. Para muchos, este nuevo contexto representa un profundo contraste con las décadas de crecimiento y seguridad de la posguerra, siendo el populismo y la xenofobia manifestación de esa creciente inseguridad.

La combinación de estos factores parece sugerir que, a pesar de que Reino Unido sufre la desigualdad más extrema de la UE, el voto a favor del Brexit puede enmarcarse en un contexto más amplio. Los años de políticas de austeridad tras la crisis financiera global de 2008, combinados con los procesos de globalización que los preceden y acompañan, transformaron las bases industriales de los países desarrollados, resultando en una [gran expansión de la oferta laboral mundial](#). Estos procesos estructurales crearon también grupos de [ganadores y perdedores de la globalización](#).

### **La polarización en la UE**

Parece entonces que, aunque con sus peculiaridades, el contexto que subyace el voto a favor del Brexit en Reino Unido se asemeja mucho al de otros países europeos, particularmente en términos de la desigualdad creciente entre los grupos ganadores y perdedores de la globalización. Este cisma es también evidente en diferentes países de la UE y, dadas las condiciones y oportunidades políticas adecuadas, podría manifestarse de manera similar. Las características socio-económicas de los grupos euroescépticos se replican en la mayoría de los países de la UE y la desigualdad entre ganadores y perdedores parece ser una de las piezas clave para justificar un mayor apoyo a los movimientos antieuropeos.

Algunos estudios acerca del apoyo al [Brexit en otros países europeos](#) señalan niveles de polarización similares a los de Reino Unido, con las encuestas apuntando a que la mayoría de la población de países como Francia, Grecia e Italia apoya la salida de los británicos. Los grupos sociales que abogan a favor del Brexit en Europa son también aquellos grupos que han pagado los costos más altos por la globalización. En concreto, aquellos trabajadores con mayor precariedad e inseguridad en sus empleos, debido a la subcontratación o a la automatización, cuyas habilidades y experiencia laboral dificultan una conversión a la nueva economía global "inteligente" de servicios. Estos grupos, los

“dejados atrás”, perciben la libre circulación de trabajadores como una amenaza, ya que para ellos representa más inmigrantes con los que competir por los pocos empleos disponibles, en lugar de más oportunidades para buscar empleo a través de las fronteras abiertas de la UE. Por lo tanto, una de las libertades más apreciadas por los partidarios de la Unión Europea, la libertad de movimiento de las personas, es percibida como una amenaza y no como una oportunidad por muchos ciudadanos de toda Europa. En estos análisis de apoyo al Brexit a nivel europeo, se argumenta también que son los países con las tasas más bajas de crecimiento de su PIB los más afines a la salida británica de la UE, [encabezados por Grecia](#).

En estos casos, parece que el liderazgo político de la UE no ha sido capaz de defender exitosamente a las sociedades europeas de los efectos de la globalización y la crisis financiera mundial. La solidaridad europea se ha visto socavada por la reticencia de sus líderes a progresar hacia una Europa más integrada.

### **Reflexiones finales**

La decisión de la mayoría de los votantes británicos a favor del Brexit supone el final de un largo período de integración europea. Hasta ahora, la evolución de la UE siempre ha sido hacia una mayor integración, tanto geoespacial como de mayor poder político respecto a los gobiernos nacionales. Tanto el apoyo al Brexit como el éxito electoral que en Europa están teniendo los partidos antieuropeos son una manifestación de una crisis más profunda, una crisis de la solidaridad entre países miembros y del modelo social. Las crecientes desigualdades socio-económicas derivadas de los efectos de la globalización y de la crisis financiera mundial en 2008 así como la, para algunos cuestionable, actuación de la UE ante dichos desafíos, están poniendo en tela de juicio el proyecto europeo.

Los estudios aquí citados sugieren que los líderes políticos de la UE están fracasando en transmitir los valores y en hacer partícipes de los beneficios de la UE a los segmentos más vulnerables de la sociedad europea, que debieran haber sido los mayores beneficiarios de la Unión. Este fracaso, unido a la retórica antiinmigrante de los populistas de derecha, está amenazando los pilares básicos de la UE y sus valores democráticos y de convivencia. ¿Es este entonces el fin del proyecto europeo o será el Brexit una oportunidad de replantear y defender los valores de la Unión Europea? ¿Cómo afrontar los efectos de la creciente desigualdad para retomar un modelo europeo más social, inclusivo y democrático? Sin duda, encontraremos más respuestas y nuevas líneas de reflexión cuando finalice este complicado proceso.